

# FORMACION DE CATEQUISTAS EN AMBIENTE RURAL

## INTRODUCCION

El título del artículo habla por sí solo de aquello que nos ocupará: mostrar la metodología a seguir en un medio rural para constituir equipos aptos de catequistas.

Interés no falta al tema: un gran porcentaje del catolicismo se cobija entre los muros, más o menos consistentes, de nuestros pueblos. Pero el hecho de que las consideraciones que hagamos hayan surgido de una experiencia, añaden a ese interés una invitación al dinamismo, a la puesta en marcha de esta empresa.

La historia empezó y no se ha concluido, en una parroquia salmantina de seiscientos habitantes, con su iglesia y sus calles de caprichosos y barrocos recovecos, sus huertos y sus campos. El pueblo se halla situado a nueve kilómetros de la capital de provincia. Un pueblo con sus bandos, con su leyenda de «pocos y mal avenidos», como tantos otros de Castilla (\*).

Voluntariamente no nos detenemos a dar una visión sociológica completa. Poco aportaríamos si nos limitásemos a dar una ligazón de hechos. Por otro lado, desde el primer contacto con la realidad, procuramos prescindir de factores que individualizasen excesivamente la experiencia. Gracias a ello las sugerencias que damos se hallarán revestidas de una mayor universalidad.

Un ejemplo de esta disposición de ánimo fue la de prescindir voluntariamente de la ayuda de catequistas más o menos cualificados (seminaristas...) de los cuales estaba saturada la capital vecina.

---

(\*) Han intervenido en la planificación y realización de esta experiencia el párroco Arturo González, Juan Antonio Bernad, profesor del Instituto Pontificio San Pío X, y los alumnos del mismo centro: José María Abásolo Astráin, Jesús Valencia Lozano, Rafael Artacho López, José María Marín Jaime.

La experiencia que vamos a dar se reduce a la formación de catequistas para niños de cinco a doce años.

Comenzaremos por anotar los principios ideológicos que han dirigido nuestra actuación. Seguidamente consignaremos la respuesta de los catequistas y del pueblo mismo a cada una de las actuaciones derivadas de los respectivos principios. Esto constituirá la sección primera. Terminaremos dando un balance final de nuestra experiencia (sección segunda).

Como notará el lector, en la explicación de cada principio distinguimos doble etapa: una que coincide con la fase inicial o de lanzamiento de nuestra experiencia y la segunda, que corresponde a nuestra actuación subsiguiente como respuesta del pueblo y de nosotros mismos en relación con los resultados de la fase inicial.

#### A) SECCION PRIMERA: PRINCIPIOS ORIENTADORES.

Hemos de hacer notar cómo estos principios, además de postulados ideológicos que han inspirado la acción, coinciden con las diversas etapas sucesivas de nuestra actuación.

##### 1.º *Interiorización del Misterio catequístico.*

Una de las directrices más queridas ha sido, sin duda, la convicción de que había que presentarles el misterio catequístico en toda su profundidad.

Al tratar con personas rudas, involuntariamente nos inclinamos a ocultar o no revelar las profundidades de las cosas. Creemos que basta con la cáscara de las mismas. ¿Qué conseguimos con esta postura? Sencillamente, aburrir.

Este peligro de la insipidez en el terreno religioso desemboca en un cristianismo sin espíritu, un cristianismo de prácticas, que no cala en las profundidades espirituales de las personas a quienes va dirigido.

En nuestra experiencia fuimos directamente contra este obstáculo. Hicimos un acto de confianza en las potencialidades del individuo y en la acción de la gracia.

Así, pues, dejamos a un lado la inquietud de que nuestras catequesis adquiriesen fórmulas pedagógicas y nos entregamos a la labor: hacerles gustar en profundidad el Misterio catequístico.

Fácilmente, el lector se puede dar cuenta de que en el ambiente rural, el tiempo que se dedica a la formación de catequistas constituye una verdadera catequesis para catequistas.

En cuanto a la temática, creemos que de ninguna forma hemos de separar el futuro del catequista de su enriquecimiento en cultura y vivencia. Y, en realidad, esas charlas se convertían en un intento de que el catequista viviera en sí mismo lo que más tarde había de enseñar. De ahí que se convirtiese en una meditación en voz alta de los temas esenciales de nuestra religión.

Y, ¿cómo expusimos el Misterio catequístico? Hélo aquí, con toda brevedad. Lo hacemos así porque creemos que no es preciso entregarse a desarrollar una teología de la catequesis en una revista que ha tocado y toca el tema sin descanso:

a) En primer lugar, les hicimos ver que la catequesis no era para aprender a enseñar fórmulas, historietas... Ante todo, la catequesis va encaminada a que los catequizandos vivan como hijos de Dios, aprendan a hablar con su Padre Celestial.

Con esta afirmación la catequesis queda convertida para las catequistas que se habían entregado ya con anterioridad a esta misión, en algo extremadamente misterioso...

La catequesis no era ya un tomar de memoria el catecismo. Quedó convertida en algo sublime y digno de una entrega total de su vida.

b) Hicimos ver en seguida que el único Catequista es el Espíritu Santo. Es él quien va hablando a las almas y las va atrayendo hacia sí.

En este segundo momento aprovechamos para hacer una Catequesis sobre el Espíritu Santo, sobre la presencia de Dios en las almas de los catequistas. Recuerdo que se desarrolló en medio de un silencio expectante y que salimos como si verdaderamente en aquel momento se hubiera realizado un nuevo Pentecostés.

c) Situamos al catequista en el «mecanismo» de la Catequesis. De manera intuitiva quedaba resumido todo en la realidad de que el catequista es la voz que Dios usa para hablar al catequizando. Pero esta visión quedaba enriquecida para estas catequistas al hacerles una llamada a estar en constante unión con Dios para que, de esta forma, su boca y su mente fueran más perfectos portavoces del Misterio de Dios.

d) Se les proponía a Cristo como modelo y perfecto catequista, pero en su vida de triunfo se entregaba de lleno a la ayuda de los Catequistas.

e) El mensaje que el Catequista ha de transportar y vivir se sintetiza en el anuncio de que Dios nos ha amado y se nos ha donado en la vida natural y en la vida sobrenatural.

Estos cinco puntos no hay que imaginarlos en la frialdad de estas páginas. Todos ellos eran mensajes íntimos y tremendamente llenos de emotividad:

- la realidad de una comunión con Dios en una misión.
- la realidad de un mensaje que salva y penetra al mismo mensajero, conmueven a la persona que con sencillez de alma descubre este mundo de intimidad y amor.

Sin querer, la catequesis, una vez vivido este misterio, se convierte en un grito de alegría, en un diálogo sentido entre el Catequista y el catequizando.

#### RESPUESTA

¿Qué respuesta obtuvimos ante la presentación profunda y espiritual del Misterio catequístico?

En el grupo de chicas jóvenes —de 17 a 25 años— que formaban el equipo de catequesis parroquial en el momento de iniciar nuestra experiencia catequística aquellas charlas calaron profundamente y les hicieron comprender el misterio catequístico en toda su amplitud.

Por otra parte, es de interés hacer notar que aquellas jóvenes que no siguieron sino de manera incompleta nuestro cursillo de iniciación cayeron pronto en la metodología memorística y vacía de espíritu practicada con anterioridad a las charlas.

Posteriormente se han sumado a la experiencia como miembros del equipo catequístico un grupo de señoras, madres de familia, que han captado pronto y con facilidad y profundidad lo que, en principio, se dio sólo a las jóvenes.

Desde otro punto de vista, debemos añadir que nuestro éxito inicial hay que atribuirlo, aparte la acción de la gracia, actuante en toda actividad apostólica, al modo típico de ser de las personas en medio rural, las cuales, si bien es verdad que, por lo gene-

ral, carecen de una cultura amplia, también es cierto que, por su interioridad afectiva y su sentido religioso tienen posibilidades equivalentes en este campo a las de las personas cultas; y que el Misterio, en cuanto tal, no repugna al hombre de campo, cuya vida gira en torno de misterios naturales, sino que tiene una especial simpatía por él.

Pasados los primeros tiempos de nuestra actuación hemos podido comprobar la eficacia de aquellos primeros pasos. En el pueblo se ha creado un ambiente catequístico que se manifiesta en el interés de los padres por la acción catequística desarrollada en la parroquia, y en el número, cada vez mayor, de madres de familia y chicas que piden iniciarse y tomar parte activa en la obra catequística de la parroquia.

## 2.º Principio: *Visión global de la misión del catequista.*

Por visión global de la misión entendemos la consideración del catequista como miembro de la comunidad rural donde vive.

La labor de un catequista de ambiente rural no puede limitarse a la media hora que tiene a la semana de contacto con los niños. Si esto es verdad en todo catequista, lo es más en el medio rural, cuya estructura se aproxima a la de una vida familiar de extensión ligeramente mayor.

De ahí que sea imposible concebir la catequesis al margen del flujo y reflujo de las relaciones sociales. Y, por ello, es necesario exigir al aspirante una vida global como catequista.

Simplemente, en la vida de nuestros pueblos puede hacerse palpable de las siguientes formas:

a) El catequizando debe ser considerado como tal en todos los momentos del día y de la semana. De ahí que el Catequista haya de estar constantemente catequizando con su comportamiento durante toda la jornada.

Fácil es comprender que la labor catequística en un pueblo es más continua y permanente que en las ciudades. El catequista tiene multitud de ocasiones de enseñar por las obras lo que en días anteriores o posteriores enseñará con la palabra.

b) El catequista debe preocuparse de todos los acontecimientos que rocen la vida de su catequizando: enfermedades, accidentes, alegrías, fiestas... De esta forma se va creando una atmós-

fera afectiva que facilitará la perseverancia, la comprensión del niño y el apoyo de la familia.

Esto, además de dar un fruto particular en los catequizandos, une y estrecha las relaciones entre familias.

Con este comportamiento hemos dado una versión catequística de la vida cristiana que coincide y complementa la dada en el momento del catecismo. Al mismo tiempo, hace esto comprender a las catequistas que toda su vida tiene una dimensión apostólica.

Sintetizando lo que acabamos de decir podríamos señalar como aspecto particularmente importante y valioso de la catequesis en ambiente rural la mayor intensidad de catequización a causa de la dedicación continuada y el conocimiento más profundo de los catequizandos en razón de la convivencia constante de catequista y catequizando.

En esta línea de pensamiento se entenderá nuestra actitud inicial de prescindir sistemáticamente en nuestro plan catequístico de aquellos elementos, más o menos formados en catequesis (seminaristas, religiosos estudiantes...), pero ajenos a la comunidad parroquial. Estábamos persuadidos de que si aceptábamos la colaboración de esos elementos cualificados, no podríamos considerar nuestra experiencia como una experiencia rural. Normalmente, en los núcleos rurales faltan sacerdotes y religiosas, y, por ello, prescindimos de su cooperación, si queríamos que nuestra experiencia fuese ejemplar.

Creemos que la perseverancia y la labor sólo se puede conseguir en el medio rural con la incorporación de todo el pueblo a la Catequesis. Y el pueblo tendrá siempre heredero: la semilla de catequista depositada en una catequesis, futuro padre o madre de familia, lleva consigo ya unos frutos de vida familiar que es preciso valorar en su justa medida.

#### RESPUESTA

La respuesta no puede ser consignada matemáticamente. Pero lo cierto es que la Catequesis se libró del peligro de «escolarización» para dar paso a un humanismo integral.

Por parte de las catequistas hemos de decir que el objeto fue conseguido: una captación del verdadero sentido que tenía su vida de catequistas.

La prueba más palpable de esta captación está en el hecho de que se dio una verdadera crisis en el alma de estas catequistas.

Unas se retiraron por comprender que la catequesis pedía una orientación a sus vidas que no eran capaces de dar. Otras dudaron de su capacidad espiritual para entregarse a la misión catequística que acababan de descubrir.

En realidad, las catequistas vivieron la problemática que toda vocación superior representa. Con lo que se prueba que llegaron a comprender con hondura la misión catequística a la que se entregaban. En definitiva, fue para ellas un enriquecimiento de su vida espiritual y una responsabilización en la misión, que ha quedado posteriormente demostrada en una perseverancia, inquietud y religiosidad mayor.

Es posible que, tras esta exposición, se mengüe el equipo catequístico. En nuestro pueblecito ocurrió así, pero aquellas personas que se entregaron a él superaron en calidad todas las exigencias de la cantidad.

De hecho llegaron a preparar verdaderos modelos de catequesis y su entrega era palpable en el cuidado con que se disponían a la catequesis dominical.

### 3.º Principio: Preparación metodológica.

El que desde los primeros momentos diésemos más importancia a la comprensión de la misión catequística, no quita el cuidado de enriquecerles con una metodología catequística.

Estas directrices metodológicas las recibieron del siguiente modo:

a) Después de cada catequesis se abría un diálogo con ellas sobre la impresión que tenían de su experiencia más inmediata.

Unas veces éramos nosotros quienes felicitábamos y traíamos a cuenta todo lo pedagógicamente interesante que habíamos observado durante su actuación.

Otras veces eran ellas mismas quienes exponían sus dificultades y aciertos que quedaban corroborados por ellas mismas y por nosotros.

En fin, algunas veces éramos nosotros quienes dábamos en su presencia una catequesis modélica que posteriormente comentábamos en grupo.

Podemos decir que a través de los primeros meses de nuestra experiencia fueron surgiendo los grandes principios metodológicos de la Catequesis, pero con la ventaja de brotar por vía de

respuesta a una situación interesante y, por consiguiente, sin la austeridad de la abstracción.

La última parte de ese cambio de impresiones se dedicaba a dar el esquema catequístico de la próxima jornada. No nos preocupábamos mucho de su relación con la adaptación a los niños. Iba, más bien, orientada a la comprensión y asimilación por parte de los catequistas.

Esta última parte se convertía así en una charla de interés para la misma persona de la catequesis. Como se ve, no nos separábamos de la idea de que la formación de un equipo de catequistas en un pueblo rural es, a la vez, una catequesis para las catequistas.

b) A mediados de semana cada catequista recibía una hoja en la que se desarrollaba el tema catequístico, pero en su relación más inmediata con los niños, incluyendo en ella una marcha modélica de toda una catequesis: ejemplos, oraciones, aclamaciones, ejercicios...

Por medio de estos dos procedimientos fuimos dando la preparación técnico-espiritual de las catequistas.

Como el lector verá, nunca tratamos de separar la metodología del marco espiritual en el que se debe desenvolver la Catequesis, evitando así el gravísimo riesgo, en esta materia, del formulismo pedagógico a base de recetas para salir del paso, pero que no pueden llegar a crear una mentalidad ni ser causa eficaz de una auténtica formación personal.

c) Posteriormente, se ha dotado a las catequistas de las publicaciones catequísticas más recientes con el objeto de que ellas mismas llegasen a confeccionar sus propias guías catequísticas. Pero esto se ha realizado en la fase que podríamos llamar de afianzamiento en la misión catequística. De igual forma se ha facilitado la asistencia a cursillos, a las jornadas del Movimiento por un Mundo Mejor, para que lograsen una penetración más completa del conjunto del misterio cristiano.

#### RESPUESTA

Confesamos que, en un primer momento, lo que más inquietaba a las catequistas era su experiencia pedagógica. Esta inquietud fue desbancada de su puesto principal y a medida que los días pasaron y se multiplicaron las experiencias muchas cate-

quistas cobraron confianza en sí mismas y se multiplicaba la iniciativa en ellas.

Al principio, pues, les dio miedo la confianza que depositábamos en ellas y en sus cualidades. Después terminaron confiadas y seguras de sus potencialidades y empezaron a explotar sus intuiciones femeninas y hacer hablar con naturalidad y con intuición de personas de campo a su corazón penetrado por el Misterio Catequístico.

4.º *Principio: Integración de la comunidad parroquial entera en el plan catequístico.*

Este objetivo constituye la tarea peculiar del momento presente dentro de nuestro plan catequístico parroquial.

Por ahora no podemos afirmar que lo hayamos conseguido plenamente, aunque nos consta por bastantes indicios que en la comunidad parroquial está entrando la idea de que toda ella es responsable de la formación religiosa de los niños del pueblo.

Por ser lo que más interesa al lector proponemos a continuación los elementos más propios de esta etapa de maduración catequística de nuestra parroquia.

a) Presentación teológico-pedagógica del plan anual de Catequesis:

Cada año —de los cinco que constituyen el plan catequístico— presentamos a toda la parroquia el contenido teológico correspondiente al año y las orientaciones metodológicas más generales del mismo. Para ello organizamos diversos actos durante la semana de la PROCLAMACION DEL AÑO CATEQUISTICO. Actividades de esta semana son, por ejemplo:

- anuncio en la Iglesia del tema general del año, mención de las catequistas que cesan y de las que comienzan. Se insiste particularmente en que todos debemos contribuir en el plan según las posibilidades personales..., y se invita a todos los padres a la reunión semanal en la escuela.

- en la escuela y en presencia de los maestros y catequistas se informa a los padres con suficiente amplitud del plan anual y se les pone al corriente de las dificultades que su realización implica y la necesidad de que colaboren en su éxito.

Todo esto se realiza no por el procedimiento de exposición doctrinal, sino por vía de encuesta y de diálogo. Con relación a la toma de conciencia por parte de la parroquia en el asunto que nos ocupa es este último acto, creemos, el que hasta el momento ha resultado más eficaz.

b) Acción conjunta de catequesis dominical y escolar. Unificar los objetivos catequísticos de estos dos ámbitos es la meta en que estamos trabajando actualmente. Para ello hacemos que los maestros ocupen en nuestra organización el puesto importante que les corresponde. Ellos asisten a todas las reuniones principales del año; reciben todos los esquemas teológicos y metodológicos y se les pasa mensualmente los esquemas de las distintas lecciones catequísticas para que en sus escuelas insistan y amplíen los puntos principales de la catequesis dominical. A ellos se les confía asimismo la misión de responsabilizarse del aprendizaje del texto nacional de Catecismo.

#### B) SECCION SEGUNDA: BALANCE.

Consideramos que la experiencia ha sido satisfactoria, sobre todo por lo que respecta a una toma de conciencia de lo que es la misión catequística. Pero al mismo tiempo vemos como limitación no pequeña el hecho de no haber podido incluir en el primer grupo de catequistas a madres de familia, hombres y jóvenes muchachos del pueblo. Pensamos que con un poco de esfuerzo hubiéramos podido conseguir desde un principio lo que ahora es hermosa realidad: el que un grupo de señoras trabaje junto a las jóvenes.

Para equilibrar este fallo y conseguir imponer el criterio de que el grupo de catequistas trabajaba en nombre de la Comunidad parroquial se informó y consultó al pueblo acerca del movimiento catequístico que se iniciaba. Para ello se empleó:

1.º - Una encuesta en la que se pidió el parecer a todo el pueblo.

2.º - Todos los domingos aparecía una pancarta en la puerta de la Iglesia en la que se informaba, mediante ilustraciones, slogans..., acerca del tema que los niños iban a recibir en la lección de catequesis.

3.º - Se procuró enlazar la homilía con el tema catequístico para conseguir un mayor acercamiento del elemento adulto al

infantil. Por otra parte, hay que consignar que esta homilía era preparada en común cada semana por el párroco y un grupo representativo —distinto cada vez— del pueblo.

4.º - Se informaba de los planes catequísticos y de las metas a conseguir para que nadie se considerase desvinculado.

La respuesta del pueblo, aunque difícil de compulsar, no creemos que fuese considerar la catequesis como un juego. El mismo hecho de tomar en serio preparaciones, hojas semanales... hicieron comprender el valor de la catequesis y el mérito de las catequistas, y en ningún momento las catequistas quedaron desvinculadas de los demás grupos del pueblo.

La respuesta de las catequistas la hemos ido consignando en apartados anteriores. Por nuestra parte, lo que creemos más significativo es el que una parte de las catequistas que actuaban con anterioridad a la iniciación abandonó su misión al comprender la seriedad de la catequesis y la magnitud del compromiso. No creemos que esta diáspora fuera signo desalentador para el formador; sobre todo, al ver, por una parte, la sinceridad de las que renunciaban y, por otra, la comprensión y entrega inmejorable del resto.

El balance de las etapas posteriores a la que hemos llamado «etapa de lanzamiento» aún resulta incierto y, en cierto modo, problemático. El simple hecho de haberlas intentado con éxito relativo hasta el momento ya suponen un balance positivo en el camino recorrido hasta aquí. La incorporación de las madres de familia al equipo catequístico y su actuación posterior nos recuerda la acción de gracias evangélica: «Te doy gracias, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios y las has revelado a los pequeños».

Hablar de futuras etapas resulta, tal vez, arriesgado con el resultado, aún inseguro, de las inmediatamente anteriores. Lógicamente, habrán de encaminarse a subsanar las limitaciones de las que hemos expresado nuestra conciencia en líneas anteriores. Por ejemplo, la integración —hasta ahora sin conseguir a pesar de varios intentos serios— del elemento masculino joven al equipo de catequistas; la preparación de un equipo catequístico tan numeroso que fuera posible un relevo frecuente entre los catequistas y las catequistas, de modo que la labor catequística, con todas sus dimensiones y consecuencias vitales, llegase a constituir en el pueblo una auténtica conciencia colectiva.

*Por el equipo:*  
José María ABASOLO ASTRAIN.